

COOPERAR CON EL MINISTERIO CELESTIAL DEL CRISTO ASCENDIDO

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

**Cooperar con Cristo en Su ministerio celestial
al correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante,
puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe**

Lectura bíblica: He. 11:1, 6; 12:1-2; Ro. 10:17

- I. “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—He. 12:1:**
- A. La nube guía al pueblo a seguir al Señor (Nm. 9:15-22), y el Señor va en la nube para estar con el pueblo (Éx. 13:21-22); en el griego *testigos* conlleva el sentido de mártires (Hch. 1:8):
1. Con relación al pueblo de la fe, podemos tener la presencia del Señor y Su dirección; todo el pueblo de la fe, los miembros de la iglesia, conforman la nube; la mejor manera de buscar la presencia del Señor es acudir a la iglesia.
 2. Si alguien busca la dirección del Señor, debe seguir la nube, la iglesia; el Señor está en la nube, lo que significa que Él está con el pueblo de la fe.
 3. Ya que nosotros somos el pueblo de fe, somos la nube de hoy en día, y la gente puede seguir al Señor al seguirnos a nosotros; quienes le buscan pueden hallar Su presencia con nosotros—cfr. 1 Co. 14:24-25; Sal. 36:8-9; 16:11.
- B. La vida cristiana es una carrera; después de ser salvos, todos los cristianos deben correr la carrera para ganar el premio (1 Co. 9:24), no para obtener la salvación en un sentido común (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino un galardón en un sentido especial (He. 10:35; 1 Co. 3:14); el apóstol Pablo corrió la carrera y ganó el premio (9:26-27; Fil. 3:13-14; 2 Ti. 4:7-8):
1. La palabra *peso* se refiere a un obstáculo, una carga o un estorbo; los que corren una carrera se despojan de todo peso innecesario, de toda carga que estorbe, para que nada les impida ganar la carrera.
 2. En este contexto, el pecado único que enreda era el pecado voluntario de dejar de congregarse con los santos, de abandonar el camino del nuevo pacto en la economía de Dios y de regresar al judaísmo (He. 10:26); tanto el peso que estorba como el pecado que enreda habrían estorbado a los creyentes hebreos y les habrían impedido correr la carrera celestial en el camino del nuevo pacto, que consiste en seguir a Jesús.
- C. Necesitamos correr con perseverancia, pidiéndole al Señor que encamine nuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo—2 Ts. 3:5:
1. Esto es nuestro amor para con Dios, producto del amor de Dios (1 Jn. 4:19) que ha sido derramado en nuestros corazones (Ro. 5:5).

2. Esto es perseverar con la perseverancia del Cristo que hemos disfrutado y experimentado—cfr. Ap. 1:9.

II. “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”—He. 12:2:

- A. Necesitamos poner nuestros ojos en Jesús, mirándole fijamente al apartar la mirada de cualquier otro objeto; Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe:
 1. El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y de honra (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo.
 2. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que le buscan—Cnt. 1:4; Os. 11:4; Jer. 31:3:
 - a. Al ser atraídos por Su belleza encantadora (Su preciosidad, lo placentero y lo deleitoso que es Él), dejamos de mirar todo lo que no sea Él—Sal. 27:4.
 - b. Si no tuviéramos un objeto tan atractivo, ¿cómo podríamos dejar de mirar tantas cosas que nos distraen en esta tierra?
- B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino que es Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:
 1. El hecho que creamos equivale a nuestro aprecio de Cristo como reacción a ser atraídos por Él—Ro. 10:17.
 2. En nuestro hombre natural no tenemos la capacidad de creer; no tenemos fe por nosotros mismos.
 3. La fe por medio de la cual somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido del Señor, la fe que Dios nos ha asignado—2 P. 1:1; Col. 1:12.
 4. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se infunde en nosotros, es decir, nos infunde Su elemento que hace creer.
 5. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree, a fin de que Él crea por nosotros.
 6. Por consiguiente, Cristo mismo es nuestra fe; vivimos por Él como nuestra fe; es decir, vivimos por Su fe (Gá. 2:20), y no por la nuestra.
- C. La fe es una capacidad de dar sustantividad, un sexto sentido, un sentido mediante el cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
 1. Dar sustantividad es la capacidad que nos permite aprehender una sustancia.
 2. La función de nuestros cinco sentidos es dar sustantividad a las cosas del mundo físico, transfiriendo así a nosotros todas las cosas objetivas de modo que lleguen a ser nuestra experiencia subjetiva.
 3. Así como el ojo sirve para ver, el oído sirve para oír y la nariz sirve para oler, también la fe, nuestro espíritu de fe, es el órgano mediante el cual damos sustantividad en nuestro interior a todo el mundo espiritual que no se ve—2 Co. 4:13:
 - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y hablar aquello que hemos experimentado del Señor.

- b. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, y no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente.
- 4. No miramos, no contemplamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas—v. 18:
 - a. La vida cristiana es una vida que consiste de cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
 - b. La degradación de la iglesia consiste en la degradación de volverse de las cosas que no se ven a las que se ven.
 - c. El recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven.
- 5. La fe nos da la certeza de lo que no se ve, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve.
- D. La fe equivale a creer que Dios es:
 - 1. Sin fe es imposible agradar a Dios, es decir, alegrar a Dios—He. 11:6a.
 - 2. “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”—v. 6b; cfr. Gn. 5:22-24:
 - a. Creer que Dios es equivale a creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec.1:2.
 - b. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la única Persona, en todo, y nosotros no debemos ser nada en todo—He. 11:5.
 - c. Creer que Dios es equivale a negarnos al yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
 - d. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
 - e. En la conversión de Saulo de Tarso, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
 - 1) El Señor le decía: “Yo soy el gran Yo Soy; soy Aquel que es; debes creer que Yo soy y tú no eres”.
 - 2) Finalmente, Saulo llegó a su fin y Pablo surgió—13:9.
 - f. Esto es fe: “Oh, el gozo de no tener nada ni ser nada ni ver nada, sino al Cristo vivo en gloria, y no tener otra preocupación que Sus intereses aquí en la tierra” (J. N. Darby).
- E. Jesús es el Perfeccionador, el Consumador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:
 - 1. Al poner los ojos en Él continuamente, Él culminará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—v. 1.
 - 2. Todos tenemos la misma fe en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tenemos depende de cuánto contactemos al Dios viviente de modo que Él pueda aumentar en nosotros—Ro. 12:3:
 - a. La fe en la etapa progresiva viene al nosotros contactar al Dios Triuno, quien es la fe en nuestro interior—1 Ts. 5:17.
 - b. La manera en que podemos recibir esta fe es al contactar su fuente, al Señor, al Dios procesado y consumado, invocando Su nombre, orando a Él

- y orando-leyendo Su palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; He. 4:2.
- c. Cuando le contactamos, Él se rebose en nuestro interior, y entre nosotros hay una mutualidad de fe; somos animados por medio de la fe que está en cada uno de nosotros—Ro. 1:12; Flm. 6.
3. Nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, es la victoria que vence al mundo que ha sido organizado y usurpado por Satanás—1 Jn. 5:4; Jn. 3:6; 2 Co. 4:13; 1 Jn. 5:18.
 4. El poder grande, incontenible e ilimitado de la fe motiva a miles a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser vencedores que son enviados y mártires para llevar a cabo la economía eterna de Dios, que se funda en la fe—Lc. 18:8; Fil. 2:20; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4; He. 12:3; cfr. Jue. 8:4.
- F. Según Hebreos 12:2, por el gozo puesto delante de Él, Jesús sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios:
1. El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería liberada a fin de producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29); por el gozo puesto delante de Él (Jn. 16:20-22), menospreció el oprobio y se entregó voluntariamente a los líderes judíos y gentiles usurpados por Satanás y condenados a muerte.
 2. Debido a esto, Dios lo exaltó sumamente a los cielos, lo sentó a Su diestra (Mr. 16:19; Hch. 2:33-35), le dio el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-10), lo hizo Señor y Cristo (Hch. 2:36) y lo coronó de gloria y de honra (He. 2:9).
 3. Si ponemos los ojos en Él, en Aquel que es todo-inclusivo y maravilloso, Él nos ministrará los cielos, la vida y la fortaleza, impartiéndonos e infundiéndonos todo lo que Él es, para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra; de esta manera nos llevará por todo el camino de la vida y nos guiará y nos llevará a la gloria—v. 10; 2 Co. 3:16, 18; 1 P. 5:4; 2 Ti. 4:8.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA FE DE LOS CREYENTES

Utilizo la frase *la fe de los creyentes* porque los pecadores incrédulos no tienen fe. En nosotros y por nosotros mismos, no tenemos fe.

La palabra *fe* denota dos cosas

La palabra *fe* denota dos cosas. La primera se relaciona con aquello que los creyentes creen; ésta es la fe objetiva (Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7). La segunda tiene que ver con la acción de creer de los creyentes; ésta es la fe subjetiva (Gá. 2:20). Cristo es el objeto de nuestra fe. Esta fe es objetiva. Luego creemos en el Señor. Esta fe es la acción subjetiva, nuestra fe en acción en el Señor Jesús.

La fe de los creyentes es Cristo que entra en ellos para ser su fe

La fe de los creyentes en realidad no es suya, sino del Cristo que entra en ellos para ser su fe (Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1). Ahora debemos considerar cómo Cristo entró en

nosotros para ser nuestra fe y cuándo lo hizo. Cuando nos arrepentimos ante Dios, el Cristo pneumático como Espíritu santificador de Dios (1 P. 1:2a) se movió en nosotros para ser la fe con la cual creímos en el Señor Jesús (Hch. 16:31). Romanos 10:17 dice: “Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo”. Como pecadores no teníamos fe. La fe entró en nosotros al oír nosotros la palabra. Esta palabra es simplemente Cristo mismo.

Cuando oímos el evangelio, el predicador nos describió a Cristo. Cuanto más oímos, más vimos a Cristo y más fuimos atraídos por Cristo. Como ejemplo de esto, podemos decir que un hombre se enamora de una muchacha cuando la ve. Cuanto más la ve, más la ama. Su apariencia agradable produce el amor que él tiene por ella. En realidad, éste no es su amor, sino la atracción de ella. Los predicadores predicán a Cristo presentando la hermosura de Cristo. Después de oír un mensaje así de Cristo, es decir, después de ver a tal Cristo, dentro de uno hay un aprecio por Cristo, y este aprecio es la reacción a Su atracción. Podemos creer en el Señor Jesús porque oímos de Él, o sea, lo vemos. Leemos la Biblia, y en la Biblia vemos algo de Él.

Si usted tiene la oportunidad, sería muy bueno que predicara el evangelio según la cristalización de Romanos. Hable a las personas acerca de Cristo en Su divinidad y en Su humanidad, en Su aspecto de ser el Hijo unigénito de Dios y de ser el Hijo primogénito de Dios. Muchas personas lógicas y cultas serán atraídas por esta persona maravillosa que está en el universo. En su grupo vital, procure salir a tener contacto con las personas al presentarles a Cristo según la manera que oyó en estos mensajes. Después de ver a Cristo, o sea, después de conocerlo, ¿quién no creería en Él? La fe proviene del oír, y oír equivale a ver, y ver equivale a conocer a Cristo. La fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Cuando el evangelio es predicado de manera adecuada, el Espíritu, el Cristo pneumático, lo acompaña. Esa predicación habla Cristo fuera de usted, pero el Cristo pneumático inmediatamente acompaña esa predicación y obra en usted. Luego usted se arrepiente y aprecia a tal Persona. Espontáneamente surge algo en usted. Ésta es su fe, su acción de creer. Su fe proviene de conocer a Cristo. Su fe en realidad es su aprecio por Cristo como reacción a Su atracción. Sólo los creyentes, y no los pecadores, tienen esta clase de reacción.

Si ve este punto, dirá: “Señor Jesús, aun la propia fe que tengo en Ti eres Tú mismo. ¡Tú eres tan atractivo y hermoso! ¿Quién puede evitar creer en Ti?”. Muchos jóvenes han sido atraídos por la belleza del Salvador. Incluso sus padres los persiguen y amenazan de muerte, pero ellos no abandonan su fe en Cristo. Esta clase de fe es Cristo mismo. Por tal fe los creyentes creen que Dios levantó a Jesucristo de los muertos y, por ende, son salvos (Ro. 10:9b-10a; 5:1). Ellos tienen acceso por la fe a la gracia en la cual están firmes (v. 2).

El final de Romanos 9 nos dice que los que guardan la ley tratan de edificar su propia justicia por sus obras guardando la ley. Pablo dijo que esto está mal porque no lo hacen por su fe en Cristo (vs. 30-33). Luego, al principio del capítulo 10 dice: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (v. 4). No muchos han oído el evangelio que dice que Cristo es el fin de todo. Cristo le dio fin a la ley. Él es el fin de la ley para poder llegar a ser la justicia de usted. Los primeros cuatro capítulos de Romanos hablan de la justificación de manera jurídica. Después, los capítulos del 5 al 8 están relacionados con Cristo como la vida de manera orgánica. El capítulo 10 está relacionado con la fe de los creyentes de manera práctica. Esta fe nos puede pertenecer al ser Cristo el fin de la ley para que podamos ser justificados. Esto quiere decir que Él es el fin de la ley para justicia, o sea, teniéndola como resultado.

**Por último, estos tres —la justicia de Dios, la vida de Cristo
y la fe de los creyentes— vienen a ser el Cristo todo-inclusivo**

Por último, estos tres —la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes— vienen

a ser el Cristo todo-inclusivo. Por lo tanto, el Cristo todo-inclusivo no sólo es el centro, sino también la estructura de la salvación dinámica que Dios nos da.

La importancia de la fe

Sin fe es imposible agradar a Dios

Hebreos 11:6 dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Esto es una palabra muy severa en todo el universo. Agradar a Dios es alegrar a Dios. Sin fe nos es imposible a usted y a mí alegrar a Dios. Dios no puede estar alegre ni lo estaría con una persona que no tenga fe. Esto nos muestra la importancia de la fe.

Según el Nuevo Testamento, nosotros somos los creyentes. El nombre *cristiano* se usa en el Nuevo Testamento sólo tres veces (Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16). Pero el Nuevo Testamento repetidas veces nos llama creyentes. Gálatas 6:10 dice que somos la familia de la fe, es decir, la familia de creyentes. El nombre *cristiano* originalmente era un sobrenombre, y no un nombre propio. Hechos 11:26 dice: “A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”. A los discípulos se les dio un sobrenombre, un término de reproche, en Antioquía. Así que, en este sentido, el nombre *cristiano* no es un buen nombre. Si yo vengo a hablarles a ustedes y les llamo cristianos, sería como un profesor gentil que les da un discurso. Pero si les llamo creyentes, esto es diferente. La palabra *creyentes* es un título dulce.

En 1 Pedro 4:16 el título *cristiano* se usa al decir: “Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por llevar este nombre”. La nota 1 del versículo 16 de la Versión Recobro dice:

Gr. *cristianós*, una palabra derivada del latín. La terminación *ianós*, que denota un partidario de alguien, se usaba con respecto a los esclavos que pertenecían a las grandes familias del Imperio romano. A los que adoraban al emperador, el César o *kaisar*, se les llamaba *kaisarianos*, que significa *partidario del kaisar, persona que pertenece al kaisar*. Cuando las personas creyeron en Cristo y vinieron a ser seguidores suyos, algunos en el imperio consideraron que Cristo era rival de su *kaisar*. Entonces, en Antioquía (Hch. 11:26) empezaron a usar, como apodo a manera de vituperio, el sobrenombre *cristianoi* (cristianos), es decir, partidarios de Cristo, para referirse a los seguidores de Cristo. Por consiguiente, este versículo dice “como cristiano, no se avergüence”, es decir, si algún creyente sufre a manos de perseguidores que desdeñosamente le llamen cristiano, no debe avergonzarse sino glorificar a Dios por llevar este nombre.

No debemos preferir llamarnos cristianos. Al contrario, somos legítimos creyentes de Cristo. El nombre *cristiano* no está relacionado con la fe. Pero el título *los creyentes* está relacionado con la fe. Sin esta fe, no podemos agradar a Dios. La única manera en que podemos alegrar a nuestro Dios cada día es creer en Él, tener fe.

Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es

Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es (He. 11:6b). Esto es muy sencillo. Dios sólo exige que usted crea que Él es. El verbo *ser* es en realidad el título divino de nuestro Dios Triuno. En Éxodo 3 Moisés le preguntó a Dios cuál era Su nombre. Dios respondió que Su nombre era Yo soy el que soy (vs. 13-14). El nombre de nuestro Dios es el verbo *ser*. Él es “Yo soy el que soy”. Él es el Único.

Por tanto, cuando Jesús vino, declaró tres veces en Juan 8 que Él era el Yo Soy. Él les dijo a los fariseos incrédulos: “Si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis” (v. 24). También dijo: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy” (v. 28). Al

final del capítulo los judíos le dijeron: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” (v. 57). Jesús respondió diciendo: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy” (v. 58). Según la gramática, el tiempo del verbo está mal. El Señor debió haber dicho: “Antes que Abraham fuese, Yo era”. Pero el Señor dijo que Él es el Yo Soy, lo cual indica que Él es el mismo Jehová. Por eso Pablo dijo en Hebreos 11:6: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”. Dios siempre es, eternamente, en el tiempo presente.

Apocalipsis 1:4 y 5 dice: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra”. En estos versículos podemos ver a los tres de la Trinidad Divina. Dios el Padre es llamado por Juan en Apocalipsis 1:4 *Aquel que es y que era y que ha de venir*. Aquel que viene es Aquel que será. Esto significa que en todo el universo, nada más es. Sólo Uno es. Él es, porque es real. Todo lo que Él creó no es real. Por eso Salomón, el rey sabio, dijo que todo era vanidad (Ec. 1:2). Usted piensa que es, pero usted es vanidad. Todo es vanidad. El sol, la luna, los seres vivientes, los cielos y la tierra son vanidad. Sólo Uno es. Este “es” viene del verbo *ser*; lo cual implica existir. Él es Aquel que existía, que existe y que seguirá existiendo. Ningún idioma humano puede expresar suficientemente lo que significa el título *Yo Soy*.

Pablo dijo que es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es. La versión china dice que cuando uno se acerca a Dios, tiene que creer que hay Dios. Esto es muy superficial. La traducción al inglés está muy bien porque equivale al griego: tenemos que creer que Dios es. Esto implica mucho. ¿Necesita usted a Dios? Dios es. ¿Necesita comida? Dios es. Por esto usamos la palabra *gran* al decir que Jesús es el *gran* Yo Soy. Él nos dijo: “Yo soy [...] la vida” (Jn. 14:6a). “Yo soy la resurrección” (11:25). “Yo soy la puerta” (10:7, 9). “Yo soy el buen Pastor” (10:11). “Yo soy el pan de vida” (6:35). Él es la verdadera comida. Sólo existe una clase de comida que es. Esta comida es Jesús, el gran Yo Soy. Él es el aliento (20:22), el agua viva (4:10, 14) y el árbol de la vida (15:1; 14:6a; Ap. 2:7). Él es Dios (Jn. 1:1; 20:28-29; Ro. 9:5), el Padre (Is. 9:6; Jn. 14:9-10), el Hijo (Mr. 1:1; Jn. 20:31) y el Espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45). Él lo es todo para nosotros.

La Biblia dice que si usted no cree en Cristo, no tiene vida (Jn. 3:15-16, 36). Cuando yo era joven, no podía entender esto. Pensé que siendo yo un joven fuerte, sí tenía vida. Después comprendí que nuestra vida es falsa. No es la vida que es. Esto significa que nuestra vida no es algo que existe para siempre. Existimos hoy, pero un día no existiremos. Así que, en todo el universo, no somos nada. Yo no soy nada. Nuestro local no es nada. Anaheim no es nada. California no es nada. Los Estados Unidos no es nada. Y, ¡todo el globo no es nada! Esto se debe a que estas cosas no perduran para siempre. Llegará el día cuando ya no existan; se acabarán. En realidad, las cosas que se ven, no son las cosas que existen; son vanidad (2 Co. 4:18).

Entonces, ¿qué existe? ¿Quién existe? Sólo el gran Yo Soy, Yo soy el que soy. ¡Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es! La fe es tan crucial. Sin ésta, nunca se puede alegrar a Dios. Usted debe creer que Él es. Déjenme darles un ejemplo. Si un esposo se daría cuenta de que sólo Dios es, y él no, entonces no amaría a su esposa por sí solo ni en sí mismo. Hermanas, cuando van de compras, si se dieran cuenta de que en todo el universo sólo Dios es, ¿compraría lo que quisieran? Usted se daría cuenta de que “yo no soy. Yo no soy nada. Yo no voy de compras, sino que Él es, así que Él va”.

¿Qué es la fe? La fe significa que usted se detiene de hacer cualquier cosa. Usted no es nada. La fe lo une con Dios para hacer que Dios sea el Único que es. Yo no soy, así que no debo

ser el que ame a mi esposa. Debe ser Cristo quien ame a mi esposa. Él es; no yo. No debo ir yo de compras. Debe ir Él. Cuando usted recoge algo que está de venta en la tienda, debe preguntarse: “¿Es Él o soy yo?”.

La fe lo detiene de actuar, mas hace que Dios lo sea todo para usted. Esto equivale a lo que Pablo dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. ¿Quién vive? Ya no vivo yo. No existo. Fui anulado. Fui crucificado. Se me dio fin. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Cristo vive. Cristo es. Cristo existe. Yo no existo. Ésta es la esencia de la frase *creer que Dios es*. Creer que Dios es implica que usted no es. Él debe ser el Único, la única Persona, en todo, y en todo asunto debemos ser nada.

Los hermanos deben preguntarse: “¿Soy yo o es Cristo el esposo de mi esposa?”. Si una hermana tiene un esposo que no toma a Cristo como Aquel que es, ella será miserable. Pero si su esposo es Cristo, ella tiene un solo Esposo, el Esposo único. Sólo Cristo es el Esposo. Ningún esposo es un verdadero esposo. Todos son una vanidad. ¿Se acerca usted a Dios? Si dice que sí, entonces tiene que creer que Dios es, lo cual implica que usted no es nada. Está acabado.

Sería bueno decir esto en una boda. La persona que case a la pareja podría decir: “¿Es usted la querida novia, y es usted el querido novio?”. El novio debería decir: “No. Yo no soy. Pero Cristo sí es”. La novia debería decir: “Yo no soy la novia. Soy tan fea y pobre. No soy bella. Cristo es Aquel que es bello. Yo no soy la novia, sino Cristo”. Éste es un creyente.

Cuando usted dice lo que Pablo dijo: “Ya no vivo yo, mas Cristo”, usted cree que Dios es. Creer que Dios es, es muy profundo. Esto implica que usted sabe que no es, sino que Él es. El hecho de que usted *no es* significa que usted no existe. Esto es lo que la Biblia quiere decir cuando habla de negarse a sí mismo. Cuando una hermana está a punto de casarse, necesita darse cuenta de que ella no es nada. No debe sentirse que es la más hermosa y maravillosa. Si ella piensa así, su matrimonio habrá llegado a su fin. Éste no es el matrimonio de un creyente. Un creyente que está a punto de casarse debe decir: “Señor, me voy a casar con este hombre. Señor, Tú sabes que no soy nada. No puedo ser la esposa apropiada. No soy nada, Señor”. ¡Qué bendición es ésta! Ésta es la bendición de negarse a sí mismo en todo.

El Señor Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo” (Lc. 9:23). Esto equivale a lo que Pablo dijo: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”. Negarse a sí mismo equivale a creer que Dios es, y creer que Dios es equivale a negarse a sí mismo. Esto se debe a que uno cree que sólo Él es. En todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada. No debo ser nada. No debo existir. Sólo Él lo debe ser todo. Sólo Él debe existir. Así que Pablo dice: “Estoy [...] crucificado, y ya no vivo yo, mas [...] Cristo”.

Cuando el apóstol Pablo era Saulo, era un joven muy agresivo. Todo lo que había en él era “Yo, me, mí y mío”. Para Saulo, “Yo voy primero, mío sigue y mí va al final”. Todo era Saulo de Tarso. Pero el Señor Jesús lo hizo caer en camino para Damasco, y Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (Hch. 9:5). El Señor dijo: “Yo soy Jesús” (v. 5). El Señor le estaba diciendo: “Yo soy el gran Yo Soy. Soy Aquel que es. Debes creer que Yo soy y que tú no”. Con el tiempo, Saulo cambió de nombre. Saulo ya no existía, y surgió Pablo (Hch. 13:9 y la nota 1). Este Pablo era el mismo que nos dijo: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Esto es lo que significa creer que Dios es.

Sólo una cosa le puede alegrar a Dios. Esto es la fe. La fe significa creer que Dios es. Luego, yo les preguntaría a ustedes: “Si sólo Dios es, entonces, ¿dónde están ustedes?”. La primera estrofa de *Himnos*, #201 dice: “Muerto con Cristo, Él me levantó; / ¿Qué más me queda a mí por hacer? / No más esfuerzos, no más luchar, / En novedad de vida he de andar. / ¡Gloria sea a Dios!”. ¿Dónde está usted? Está en la tumba. ¿Quién es usted hoy? Debe decir: “Ya no vivo yo,

sino Cristo”. Me gustaría relatar otra vez lo que dijo Darby: “Oh, el gozo no tener nada ni ser nada ni ver nada, sino al Cristo vivo en gloria, y no tener otra preocupación que Sus intereses aquí en la tierra”. Ésta es la fe. No nos preocupamos por nada, sino por lo que le interesa a Él. Siempre debemos decir: “No yo, no me, no mí, no mío; sino Él, Su y Suyo. Él es el primero y el último y todo lo que está en medio”. “Cristo, sólo Cristo” (véase *Himnos*, #270, estrofa 5).

¿Por qué Juan escribió el libro de Apocalipsis y declaró: “Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir” (1:4)? Esto se debe a que la iglesia se había degradado mucho. La sociedad religiosa más grande de la tierra es la Iglesia Católica. Ellos usan el término *la Iglesia*, el cual se refiere al papa. No dicen: “Cristo dice...”. Al contrario, dicen: “El papa dice...”. Todo lo que el papa dice, ellos lo hacen. Pero ya no debe existir la Iglesia Católica, ni el papa, sino Cristo. Esto es lo que significa creer que Dios es, y ésta es la fe de los creyentes.

Sólo la fe puede alegrar a Dios, y la fe significa creer que Dios es. No vivo yo, mas Cristo. Creer que Dios es, es la única manera en que se puede alegrar a Dios, agradar a Dios. Me gustaría preguntar a las hermanas: “Cuando se peinan, ¿quién las peina?”. Mientras se peinan, deben decir: “Ya no vivo yo, sino Cristo”. Pero el caso de muchas hermanas es que no es Cristo, sino ellas. Si fuera Cristo el que peina, Él no lo peinaría según el gusto de usted. Debe recordar esto. Cuando usted se peina, debe poder decir: “Alabado sea el Señor. Ya no vivo yo, mas Cristo”. Usted y yo debemos hacerlo todo así.

Cuando los hermanos vienen a visitarme, a menudo oro diciendo: “Señor, los hermanos vienen a verme. Yo no puedo satisfacer su necesidad. Señor, Tú lo puedes”. Ésta es la fe: creer que yo no debo estar y creer que Él debe estar. Debo negarme a mí mismo en todo y confiar en Él en todo. Negarse a sí mismo y confiar en Él es la fe. En esto consiste creer que Dios es.

Incluso al final de una reunión del ministerio, tal vez digamos: “Santos, ahora les toca a ustedes”. Pero tenemos que decir: “No nos toca a nosotros, sino que le toca a Cristo”. Si vivimos así, las riquezas de Cristo saldrán de nuestra boca. A menudo antes de venir a la reunión, oro al Señor, diciendo: “Señor, yo no debo ser el orador, sino Tú. Yo fui crucificado, pero Tú vives en mí. Tú debes ser el orador”. Esto hace una gran diferencia: negarse al yo, confiar en el Señor, es decir, creer que Dios es. (*La cristalización de la epístola a los Romanos*, págs. 71-80)